

# Álava ante el Desastre de Annual

GERMÁN RUIZ LLANO\*

**RESUMEN  
LABURPENA  
ABSTRACT**

El presente trabajo pretende realizar un acercamiento a las consecuencias que tuvo para la sociedad alavesa el Desastre de Annual (1921) y las diferentes reacciones a las que dio lugar este acontecimiento, tanto a favor de la guerra colonial como en contra a nivel popular, institucional y en la prensa local. En este sentido lo más llamativo es el alto número de prófugos del servicio militar y las muestras de solidaridad de la población con los soldados destacados en Marruecos.

*Lan honen bitartez hurbilketa bat egin nahi dugu, batetik, Annualeko Hondamendiak (1921) Arabako gizarteari ekarri zizkion ondorioetara, eta, bestetik, gertaera horrek herritarren artean, erakundeetan eta tokiko prentsan eragin zituen erreakzioetara, nola gerra kolonialaren aldekoetara hala kontrakoetara. Garai hartan, Gasteizko hiria kontserbadorea zen gizarteari eta politikari dagokienez, eta horregatik are nabarmenagoa da soldadutza egitetik ihes egin zutenen kopuru handia, gasteiztarrek Marokora bidalitako soldaduei helarazitako elkartasunarekin bateragarri dena.*

The purpose of this paper is to examine the consequences of the so-called Desastre de Annual (1921) for the people of Alava, and the reactions both in favour and against the colonial war of the people, institutions and local press. In a socially and politically conservative city as was Vitoria at the time, the number of military service evaders or deserters was noteworthy, as was the population's display of solidarity with the soldiers stationed in Morocco.

**PALABRAS CLAVE  
GAKO-HITZAK  
KEY WORDS**

Desastre de Annual, Rif, Marruecos, Álava.

*Annualeko Hondamendia, Rif, Maroko, Araba.*

Desastre de Annual, Rif, Morocco, Alava.

\* XII Premio de Investigación Universitaria "Fundación Sancho el Sabio".

Fecha de recepción/harrera data: 10-11-2009

Fecha de aceptación/Onartze data: 09-12-2009

Annual y servicio militar en África. Sólo con oír estas dos expresiones una generación de alaveses y españoles tembló ante la perspectiva de que les pudiera ocurrir lo que al ejército del general Manuel Fernández Silvestre, aniquilado en julio-agosto de 1921 en la zona oriental del protectorado español en Marruecos. En el presente trabajo expondremos la reacción de la provincia de Álava ante el desastre marroquí y la angustiada realidad de un ejército perdido por completo y ejecutado después de rendir sus posiciones, de forma espeluznante, de modo que la inmensa mayoría de sus componentes fueron dados por desaparecidos, ante la impotencia y la angustia de sus familias. Ante semejante tragedia, la población alavesa, sin distinción de clases, se volcó en solidaridad con los escasos supervivientes y con las tropas enviadas posteriormente para defender Melilla e intentar recuperar el terreno perdido.

Asimismo, mostraremos el punto de vista de la prensa local ante el problema colonial español en el norte de África, analizando lo publicado en los principales periódicos provinciales, el *Heraldo Alavés* y *La Libertad*. Las perspectivas e informaciones de ambos diarios son particularmente valiosas para comprender la mentalidad de la época con respecto a los pueblos y territorios colonizados, la cuestión de las responsabilidades de la debacle militar, las reacciones en contra y a favor de la guerra marroquí y la actitud popular ante el Desastre, en una provincia pequeña, agraria y mayoritariamente conservadora y católica. Es decir, un lugar alejado de los centros de poder y decisión y donde se podría pensar que nunca pasaba nada, más allá del quehacer cotidiano.

### 2.1. El Desastre

Desde la noche del 22 de julio de 1921 comenzaron a circular por Vitoria rumores acerca de graves sucesos en la zona de Melilla. Al día siguiente por la mañana, numerosas personas se acercaron a la redacción del *Heraldo Alavés*, situada en la calle del Arca nº 7, en busca de noticias. Sin embargo hasta la tarde no llegaron las primeras referencias acerca de lo sucedido, que enseguida se convirtió en el único tema de conversación en todas las reuniones, peñas, cafés, círculos de recreo, etc.<sup>1</sup>, propalándose “los más absurdos rumores y los más estupendos bulos<sup>2</sup>. Ya al día siguiente la prensa local se pudo hacer eco de la noticia. Aunque de forma limitada por la censura, empezó a informar de forma un tanto confusa, reproduciendo las informaciones oficiales sobre los hechos, confirmando el envío con urgencia de tropas a Melilla y explicando que, según se recogía en la prensa de Burdeos,

1 *Heraldo Alavés* (en adelante HA), 25-07-1921.

2 HA, 23-07-1921.

## 1. INTRODUCCIÓN

## 2. LA PROVINCIA ANTE EL DESASTRE

había ocurrido un violento combate. A su vez las noticias enviadas por los corresponsales del *Heraldo* y *La Libertad* en Madrid hablaban de una retirada muy sangrienta desde la posición de Annual a la de Dar Drius y de un combate en el que se habían producido numerosas bajas.

El día 24 no salió la prensa por ser domingo. Sin embargo, al día siguiente, ante la ansiedad del público, tanto el *Heraldo Alavés* como *La Libertad* sacaron unas hojas extraordinarias, que se agotaron rápidamente. En ellas se recogían informaciones oficiales del ministro de la guerra, el vizconde de Eza, que hablaba de una retirada con fuertes bajas, aunque añadía que “la tranquilidad es completa, pues este movimiento no ha repercutido de ninguna manera en las cábilas cercanas a la plaza”<sup>3</sup>. La prensa local también repetía la información de los principales diarios de Madrid y Bilbao, que calificaba a los sucesos de Melilla de “incidente doloroso y pasajero” (*La Época*) y de “contratiempo pasajero” (*El Pueblo Vasco*). En realidad, el camino desde Annual hasta Melilla estaba lleno de muertos y heridos que agonizaban; la mayoría de las posiciones habían caído una tras otra y lo que quedaba del ejército del general Silvestre estaba cercado en la posición de El Batel. Posteriormente, el cerco se repitió en Monte Arruit, donde sería finalmente aniquilado el 9 de agosto, tras una rendición en la que los rifeños no respetaron la vida de los soldados, matando a la mayoría y tomando prisioneros a los oficiales.

Poco a poco comenzaron a llegar noticias más exactas sobre lo ocurrido. El 5 de septiembre el *Heraldo* anticipaba la tragedia, publicando que sólo se contabilizaban 800 prisioneros en poder de los rifeños y que el resto de las tropas de la Comandancia de Melilla debían de haber muerto. Por su parte, *La Libertad* informaba de la caída de Monte Arruit el 11 de agosto, denunciando que la censura y el gobierno lo habían ocultado y apuntando que con esta rendición se había perdido todo lo ganado en Marruecos por España desde 1909.

Sólo en los meses de septiembre y octubre se comenzaron a publicar noticias fidedignas acerca de lo ocurrido en julio en las diferentes posiciones que se habían ido reconquistando desde Melilla, dando cuenta del espeluznante espectáculo que se encontraban al entrar en ellas las tropas españolas. Así, tras la reconquista de Nador, el corresponsal del *Heraldo* Francisco Martínez Yagües escribió: “Los moros han vaciado sus instintos salvajes contra el pueblo europeo: han quemado, han arrasado, lo han raziado todo, dejando doquiera la inconfundible huella de su repugnante suciedad. Los cadáveres de los españoles asesinados en julio están todavía insepultos. El hedor trasciende a varias leguas y éste era el olorillo que percibíamos en Melilla cuando el leveche nos traía las emanaciones de otros cadáveres”.

3 HA, 25-07-1921. Se refiere a Melilla. En realidad se sublevaron casi todas las cábilas, tribus bereberes, del territorio.

res sin enterrar”<sup>4</sup>. La recuperación de Zeluán no había sido menos sobrecogedora: “Todo el camino de Tauima a Zeluán es un largo calvario de lacerías, el camino del martirio que sufrieron nuestros hermanos en Julio y Agosto. Más de 300 cadáveres insepultos informes restos de espantable visión, carcomidos por los cuervos, momificados por la intemperie, calcinados por el sol, yacen a lo largo de la carretera; sobre las cunetas en la mitad del camino, entre las matas y chumberas de los alrededores. Los hay abrasados por hogueras, entre cuyas cenizas yacen, ennegrecidos los huesos, devoradas las carnes y vestiduras. Los hay desnudos, torturados, mutilados, con las entrañas al sol. Los hay en todas las posturas, aislados, en grupos, alineados como en una formación macabra”<sup>5</sup>.

Sobre Monte Arruit *La Libertad* publicará “En Monte Arruit, el espectáculo es horroroso. A primera vista había cerca de ochocientos cadáveres de soldados delante de la posición, y pasaban de un centenar los caballos muertos. Debido al olor insoportable no se han establecido las tropas en la posición por temor a la salud”<sup>6</sup>. Se publicaron además los aterradores testimonios de supervivientes que habían llegado al Hospital Militar de Vitoria, como el del cabo Miguel Capel de la posición de Bu-Ermana “Llegue a San Juan de las Minas y allí vi un cuadro de horror que luego para mí, ha resultado una ñoñez. Vi ocho soldados amarrados y muertos, mutilados y profanados de manera bárbara e incontable. Además vi muertos también a un cabo y dos guardias civiles, a dos paisanos y dos niños. Yo ya no sabía si tenía sensibilidad”<sup>7</sup>. O de Gregorio Coveta superviviente de Monte Arruit: “La resistencia no era posible ya. La vida nos importaba un bledo y pensando en entregársela a aquellos salvajes, nos agrupamos en la posición. Empezó la degollina; pero se impusieron a los asesinos otros moros menos crueles y yo fui uno de los que salvaron la piel”<sup>7</sup>.

Todo lo ganado en doce años se había perdido. Según informaciones del *Heraldo*, se habían perdido 14.000 fusiles, 100 ametralladoras y 115 cañones, aparte de las pérdidas humanas. Según denunció el diputado socialista Indalecio Prieto, serían más de 8.000 los muertos españoles y 4.500 los miembros de las fuerzas indígenas que habían desertado, en un cómputo realizado unidad por unidad<sup>8</sup>.

## 2.2. Reacción popular y patriotismo

Nada más conocerse las noticias de lo ocurrido en África la reacción popular fue de ansiedad, demandando información acerca de lo ocu-

4 HA, 21-09-1921.

5 HA, 18-10-1921.

6 *La Libertad* (en adelante LL), 25-10-1921.

7 HA, 02-12-1921.

8 Indalecio PRIETO: *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos. 1ª Parte*, Planeta, Barcelona, 1990, pp. 144-146.

ruido en Melilla. Tras estas primeras demandas informativas surgió el patriotismo y un sentimiento de fuerte solidaridad con las tropas españolas, sobre todo con los soldados, frente a lo que se veía como un baldón al honor español y una traición de los moros. Así el día 28 de julio a las tres de la madrugada partió la primera expedición hacia Marruecos de las tropas de la guarnición vitoriana, en concreto del regimiento de infantería Cuenca, que fue despedida por las autoridades provinciales (civiles y militares), ante numeroso público, que vitoreó sin cesar al regimiento, al ejército, a España y a Vitoria. Al poco marcharían más tropas: El 15 de agosto partieron fuerzas del regimiento Guipúzcoa con destino a Melilla, siendo vitoreadas y aplaudidas constantemente por la gente, cuyo número “Era tan realmente enorme que no recordamos haber visto cosa igual”<sup>9</sup>. Tal era la multitud que se congregaba en las calles, la estación y en vías, que se tuvieron que cerrar los accesos a los andenes de la estación. Una vez allí las damas y señoritas de la Cruz Roja se encargaron de repartir medallas y tabaco a las fuerzas expedicionarias. Ya preparado el convoy para partir, la multitud comenzó a dar vivas y a agitar pañuelos y sombreros, aplaudiendo a las tropas. El 17 de agosto partieron tropas del 2º regimiento de Artillería de Montaña, repitiéndose las escenas de obsequios, aplausos y vivas de las ocasiones anteriores<sup>10</sup>.

A los pocos días del Desastre comenzaron los actos de solidaridad en favor de los soldados desplazados a África, volcándose toda la ciudadanía en ellos. Así, el 4 de agosto la Junta de Damas de la Cruz Roja acordó, en el típico sentido caritativo de las clases altas de la época, realizar un donativo al hospital de la Cruz Roja de Melilla y obsequiar a los soldados que iban a marchar a África con cigarrillos y escapularios, para que “estuvieran bajo la protección de la que es Madre de todos y Patrona de los ejércitos españoles María Santísima”<sup>11</sup>. Al poco tiempo, iniciaron la fabricación de vendas con destino a los heridos del ejército. El 9 de agosto comenzó la suscripción para la compra y posterior donación por parte de la provincia al ejército de un aeroplano<sup>12</sup> y con este fin se organizaron conciertos, funciones de teatro y cine, campañas para recaudar donativos particulares y partidos benéficos de pelota y de fútbol<sup>13</sup>. También se organizaron suscripciones de dinero, ropas y medicinas a favor del ejército de África por parte de la Cruz Roja, en los que cada persona aportaba lo que podía

9 HA, 16-09-1921.

10 En fechas posteriores fueron enviados reemplazos a las unidades expedicionarias volviendo a Vitoria en 1922 las baterías del 2º de Montaña y las tropas del regimiento Cuenca y en 1925 las del regimiento Guipúzcoa. Todas fueron recibidas con gran emoción y cariño, tributándoseles homenajes por parte de la población y las autoridades.

11 HA, 04-08-1921.

12 Iniciativa que finalmente fracasó, siendo el dinero recaudado donado a la Casa del Soldado, un centro recreativo y cultural para los soldados de la guarnición vitoriana.

13 También los hubo a favor de los soldados. Como el celebrado en Miranda entre el Deportivo Alavés y Sporting Club Mirandés.

(con cantidades que oscilaban entre 1 y 500 pesetas), pasando por calcetines, pañuelos, toallas, etc. De manera privada varias personas e instituciones realizaron donaciones. Por ejemplo los vendedores ambulantes Juan Martín y Manuel Villa regalaron a las tropas del regimiento Guipúzcoa, con destino a África, cubiertos de cocina; el industrial Juan Bautista Alfaro regaló al ejército 1.000 jergones para los campamentos; el Centro Maurista de Vitoria realizó una suscripción entre sus socios para regalar tabaco a las tropas; el Círculo Vitoriano entregó 500 pesetas a cada grupo expedicionario; los empleados municipales, maestros nacionales de la provincia y los obreros de varias empresas donaron los sueldos de un día para ayudar a los soldados, etc. De manera oficial, el Ayuntamiento de Vitoria y la Diputación también donaron dinero a las tropas de la guarnición que partían hacia el Protectorado.

Para ayudar a instruir a los soldados y entretenerles en el hastío de la campaña la Junta de Señoras de la Buena Prensa se dedicó a recoger lecturas con destino a los soldados de África para “que al mismo tiempo que les distraigan, les eduquen y moralicen”<sup>14</sup>. Sin embargo esta iniciativa y sus objetivos chocaban con las verdaderas lecturas, más bien de corte erótico o pornográfico, de los soldados. Así lo expresaba corresponsal del *Heraldo* en Melilla que firmaba con el seudónimo de F. de M., al preguntarse: “¿Cuántos muchachos no serán envenenados por la lectura de esas obras lujuriantes, que incendian la carne, asesinan el alma, (pervierten) el espíritu todo sin el efluvio divino del arte, que puesto al servicio de las pasiones fuera lo mismo que arrastrar una veste purísima por cenagoso lodazal, de donde no podría surgir sino manchada y desprendiendo efluvios deletéreos?”<sup>15</sup>.

Asimismo las diferentes localidades de la provincia no fueron ajenas al movimiento de solidaridad y apoyo a los soldados, bien mediante donaciones en metálico, hechas directamente por los ayuntamientos a las diferentes colectas, o por acciones de corte privado o popular. Por ejemplo en Salvatierra una compañía de varietés y cine que visitó la villa organizó un número improvisado fuera del cartel para recaudar dinero para la Cruz Roja; en Salinillas de Buradón los niños de la escuela mixta hicieron una donación conjunta y la Asociación de Hijas de María organizó una colecta; en Laguardia las chicas del pueblo recaudaron dinero organizando una velada; en las fiestas de Peñacerrada se organizó la rifa de un cerdo, una campaña de donativos por todos los pueblos del municipio y una venta de juguetes para recaudar dinero para los soldados y en Villarreal el Ayuntamiento realizó una cuestación entre el vecindario durante las fiestas del pueblo a favor de los soldados del municipio estacionados en Melilla.

<sup>14</sup> HA, 07-11-1921.

<sup>15</sup> HA, 29-11-1921.

En el plano religioso se organizaron en la provincia actos de todo tipo: misas, peregrinaciones, rogativas y procesiones para pedir por las almas de los caídos y el triunfo de las armas españolas en África. Por ejemplo, en Zuazo de Cuartango hubo una función religiosa en junio de 1922, por iniciativa de la Junta de Damas del Sagrado Corazón de Jesús, en la que se imploró a éste que diera el triunfo a las armas patrias “contra las ordas [sic] rifeñas”<sup>16</sup>. Incluso se organizaron unas colectas para recaudar dinero para la reconstrucción de la iglesia cristiana de Nador y para la construcción de un cementerio y una capilla en Monte Arruit.

Paralelamente hubo otras iniciativas encaminadas a ayudar moral y materialmente a los soldados y sus familias. Tal fue el caso de las madrinas de guerra para los soldados o la inauguración por parte de la sección de Caballeros de la Cruz Roja de una oficina de información en Vitoria para intentar ayudar a las familias a averiguar el paradero de los soldados que se daban por desaparecidos. El Ayuntamiento abrió una oficina para la Acción familiar pro-vitorianos en África, con el fin de auxiliar a los destinados en África en las “minucias que ni puede ni debe proveer el Estado”<sup>17</sup>. Se trataba, por ejemplo, de comprar o realizar por parte de voluntarios, utensilios de higiene, telas para colchonetas y servicio postal gratuito para sus familias, y así ayudar a “los hijos de Vitoria que luchan en África a recibir cuanto necesitan para mitigando en gran parte las penalidades de campaña”<sup>18</sup>. Esta oficina fue financiada por suscripción popular y municipal y dirigida por Ricardo Buesa<sup>19</sup>, que marchó hacia Andalucía y Melilla para realizar el censo de los beneficiarios y recabar la ayuda de los alaveses residentes en aquellos lugares.

El Hospital Militar de Vitoria, a su vez, comenzó a recibir a los heridos y enfermos provenientes de Marruecos. Al principio su número fue escaso: el 29 de octubre sólo fueron cinco jefes y oficiales. El día 30 de noviembre llegó el primer tren de heridos<sup>20</sup>, en número de 163, que fue recibido por las autoridades provinciales y locales civiles, militares y eclesiásticas y por una multitud expectante que invadía la estación de trenes y sus alrededores y que observó en silencio el desembarco de los heridos. Estos fueron ayudados por los Caballeros y Damas de la Cruz Roja e inmediatamente trasladados al Hospital en una ambulancia y en automóviles y autobuses donados por particulares y por la Compañía de Automóviles de Álava. Una vez en el Hospital fueron visitados por el obispo de Vitoria, que bendijo los

16 José Ramón CUESTA ASTOBIZA: *Historia del Valle de Cuartango*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 2006, p. 243.

17 HA, 24-09-1921.

18 HA, 28-09-1921.

19 Teniente de alcalde de Vitoria.

20 El segundo lo haría en enero de 1922 con igual recibimiento.

pabellones, y por las autoridades civiles y militares de la provincia, la vicepresidenta de la Cruz Roja y varias personas que se interesaron por la salud de los hospitalizados. Ya una vez aposentados, los Caballeros de la Cruz Roja, entre los que se encontraba el alcalde de Vitoria, organizaron varios servicios en su favor, como escribirles cartas, hacerles recados, etc., encargándose de atenderles las enfermeras voluntarias de la Cruz Roja.

### 2.3. Las protestas

No obstante a pesar de esas iniciativas y actividades de corte patriótico existieron otro tipo de reacciones reveladoras de un estado de opinión significativo, aunque minoritario, en contra de la guerra. Hubo protestas públicas en contra del reclutamiento y la guerra colonial aunque escasas en número. Esto era normal en una provincia donde la conflictividad social y el elemento obrero eran escasos, la mayoría de la población era conservadora y con una capital, como Vitoria, donde el elemento militar tenía una importancia primordial. Así, Tomás Alfaro comenta la tranquilidad con que se vivía en Vitoria en relación a la guerra: “Leíanse los periódicos curiosamente para enterarse de los resultados de la campaña y se comentaban las noticias particulares recibidas o las relatadas por permisionarios y licenciados. A veces se entristecían los ánimos con la llegada de trenes de heridos y enfermos (...). Iba pasando el tiempo y aquella absurda guerra parecía dormirse”<sup>21</sup>.

Sin embargo sí que había habladurías. De hecho, el *Heraldo Alavés*, en un editorial titulado “Los alarmistas”<sup>22</sup>, se encargó de criticar abiertamente a quienes lanzaban noticias de corte sedicioso o antipatrióticas, animando a las autoridades a que averiguaran quién lanzaba los bulos y a que actuaran con todo el rigor de la ley. A su vez, las protestas que en otros lugares (como Bilbao) tenían lugar por el envío de tropas a Melilla, se minimizaban y no se expresaban cuáles eran las reivindicaciones de los manifestantes. Simplemente se les llamaba “sediciosos” y quedaban reducidos a “un grupo de mujeres y mozalbetes”<sup>23</sup>, señalando que los culpables de las protestas eran elementos “propagandistas” al amparo de una libertad que es “desenfreno”.

Así, el *Heraldo Alavés* arremetió de la manera más beligerante contra uno de los más acérrimos enemigos de la campaña africana, el republicano Marcelino Domingo<sup>24</sup>, tras la publicación de un artículo suyo criticando la derrota de Annual. Para el *Heraldo*, su escrito “fue

21 Tomás ALFARO FOURNIER: *Una Ciudad Desencantada (Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX)*. Tomo II, Diputación Foral, Vitoria, 1987, p. 399.

22 HA, 29-07-1921.

23 Ib.

24 Diputado y político catalán republicano posteriormente sería ministro durante la II República.



una especie de alcantarilla en la que recogió todas las sandeces que se han creado contra nuestra Patria” y le tildaba de “mequetrefe que insulta su ascendencia gloriosa y ofende más allá de las fronteras naturales a su Patria”<sup>25</sup>. En resumen, quienes estaban en contra de la guerra eran “el mayor número de los españoles insolventes y analfabetos, además de los escépticos y desesperanzados que no tienen mas ley de conducta personal, ni comprenden otra de conducta nacional, que la del egoísmo”<sup>26</sup>.

También hubo resistencias a marchar a Marruecos o al servicio militar, que duraba tres años y normalmente se realizaba en durísimas condiciones. Muchos alaveses optaron por emigrar, normalmente hacia América, ante la perspectiva de tener que marchar a África a una muerte o incapacitación casi seguras. Según el *Boletín Oficial de la Provincia de Alava*, durante la década de 1920 la evolución del número de prófugos del servicio militar fue la siguiente:

1920	1921	1922	1923	1924	1925	1926	1927	1928	1929
82	100	104	128	118	151	146	114	90	82

En estas cifras se puede observar cómo, según iban pasando los años, iba aumentando el número de prófugos, a medida que se iba recrudeciendo la guerra en Marruecos. De 82 prófugos en 1920, año previo al Desastre, se llegó a un máximo de 151 en 1925, año del desembarco en la bahía de Alhucemas, para posteriormente ir bajando según se fue pacificando el Protectorado, llegando en 1929 a las cifras previas a Annual.

En Vitoria las protestas públicas en contra de la guerra colonial no llegaron hasta 1922, estando al cargo de ellas las fuerzas republicanas y obreristas y los padres de los *soldados de cuota*<sup>27</sup>. Estos últimos comenzaron a protestar en la primavera de ese año, porque sus hijos no eran licenciados del servicio en África en el tiempo convenido. Ello dio lugar a la creación de la Comisión de Padres de Soldados de Cuota, presidida por varios personajes públicos de la provincia: Ricardo Buesa, Gabriel Martínez de Aragón, José Manuel Elizagárate

25 HA, 16-02-1922.

26 HA, 20-10-1921.

27 Eran soldados que habían pagado una cantidad al Estado para que el tiempo del servicio militar fuera menor. En este caso la protesta reviste de cierto carácter clasista, tal y como apuntaba Arturo Barea: “La gente que pagó sus cuotas y sus sustitutos para que otros fueran a Marruecos en lugar suyo, están yendo ahora. Todos los papás que soltaron los cuartos para que los hijos no fueran a África, se encuentran con que ahora se los están llevando y que encima han tenido que pagar el equipo. Naturalmente, se sienten estafados. ¡Ah, sí! Si fuera únicamente la gente pobre la que saliera perdiendo, tendrías seguramente razón. Pero ahora a los otros les duele en el peor sitio”. Arturo BAREA: *La forja de un rebelde II. La ruta*, El Mundo, Madrid, 2001, p. 147.

y Félix Lascaray<sup>28</sup>. Ésta envió telegramas de protesta al gobierno por el no licenciamiento de los soldados de cuota y se solidarizó con otras comisiones y asambleas de este tipo que se organizaron en toda España. También organizó conferencias para protestar por el incumplimiento de la Ley de Reclutamiento, siendo la primera de ellas la impartida en el Ateneo Vitoriano por Gabriel Martínez de Aragón, con el título de “Derechos y deberes ciudadanos”. Este acto fue suspendido por el gobernador civil cuando el conferenciante comenzó a hablar sobre el reclutamiento, replicando Martínez de Aragón a la suspensión con el grito de “¡Viva España y basta de Marruecos!”<sup>29</sup>, siendo ovacionado por el numeroso público que había acudido. Unos días después, el 8 de mayo, en el mismo lugar y por la misma persona, se impartió otra conferencia con el título de “Patriotismo”, donde Martínez de Aragón defendió el derecho a la vuelta de los soldados de cuota a la Península, pidiendo que “acabe la aventura de Marruecos” y que “se reintegre a España todo el Ejército expedicionario, acabando así con una lucha que roba al país las inteligencias y los brazos de sus hijos”<sup>30</sup>.

Políticamente la protesta tomó forma el día 3 de diciembre de 1922, con la realización por parte de los republicanos de un mitin multitudinario en el Frontón Vitoriano. Aquel día llegaron a Vitoria republicanos de Vizcaya, Guipúzcoa, La Rioja y Burgos (así como del resto de Álava), en número de un millar, uniéndose a sus correligionarios locales en el Frontón, donde se pronunciaron varios discursos. Todos los oradores (Marcelino Domingo, Joan Casanova, Julio Díez Montero y Ramón María Aldasoro) coincidieron en que el abandono de Marruecos era la mejor opción para España y que cuanto antes se hiciera sería mejor para todos<sup>31</sup>.

A los pocos días, el 24 de diciembre, se realizó una manifestación pro-responsabilidades por el Desastre convocada por la Federación de Sociedades Obreras de Vitoria, a requerimiento del Ateneo de Madrid, con la intención de que “sirva de dolorosa protesta a la imborrable hecatombe africana del pasado año, de estimulación a los Poderes públicos de cambios de conducta a seguir en sucesivas rutas, y de demanda respetuosa y enérgica de que se sancionen responsabilidades y cada cual cargue con la suya”<sup>32</sup>. La manifestación, en la que participaron unas 300 personas, partió de la Plaza Nueva de Vitoria a las once menos cuarto de la mañana, precedida por las banderas de la

28 Estos tres últimos eran respectivamente Ex senador y ex diputado liberal por Álava, dirigente tradicionalista alavés e industrial vitoriano.

29 LL, 02-05-1922.

30 LL, 08-05-1922.

31 Diputado republicano por Barcelona, presidente del directivo republicano de Burgos y jefe de las juventudes republicanas vasco-navarras respectivamente.

32 LL, 23-12-1922.

Agrupación y Juventud republicanas de Vitoria y de un cartel del que se leía “Justicia”. Pasó después por las calles Dato, Florida y San Antonio, hasta llegar al Gobierno Civil, donde una comisión le entregó sus conclusiones al gobernador, que estuvo “deferentísimo”<sup>33</sup>, dando fin la manifestación en perfecto orden.

### 3. LA VISIÓN DE LA PRENSA

#### 3.1. *El “Moro”*

La visión que presenta la prensa sobre los rifeños fue la de unos seres infrahumanos, “feroces, guerreros, indómitos, brutalmente salvajes y traidores y desleales”<sup>34</sup>. Estos argumentos olvidan el efecto que sobre ellos tuvo el establecimiento del Protectorado y la colonización de su territorio. Como denunció Indalecio Prieto, la penetración en Marruecos se hizo pensando en “el concepto profundamente equivocado de que tratamos con una raza de inteligencia rudimentaria y torpe”<sup>35</sup>.

El Rif era una zona de guerreros donde las cábilas eran ferozmente independientes. Tal y como señaló el propio Prieto, “Abd-el-Krim peleó con los suyos, con los beniuirriagueles a los cuales no se le puede imputar el pecado de traición, por que ni estaban sometidos ni habían hecho protestas de adhesión a España. Aquellos rifeños vivieron siempre independientes, no ya de España, sino del sultán”<sup>36</sup>. Por ello, resulta chocante que el *Heraldo* comparara a los artilleros del 2º de Montaña que marchaban a Melilla con los tenientes Daoiz y Velarde, héroes de la Guerra de Independencia, mientras que criticaba a los rifeños por luchar contra la invasión española. El epíteto de “salvajes” tiene tanto que ver con la visión común que se tenía en Europa con respecto a todos los pueblos supuestamente no “civilizados” extraeuropeos, como con el impacto emocional que tuvo el Desastre en España, cuando fue aniquilado el ejército del general Silvestre. Sin pretender justificar las atrocidades de los rifeños con los soldados españoles rendidos y masacrados, sí que convendría apuntar que fueron los abusos del ejército (como los del capitán Pomés, que fue acusado de violar a 50 mujeres rifeñas<sup>37</sup>) y la colonización, lo que exasperó a los habitantes del lugar, que veían cómo sus tierras eran vendidas por los jefes de sus cábilas en su propio beneficio por unos

33 LL, 26-12-1922. El hecho de que resultara pacífica es excepcional ya que de todas las manifestaciones en el resto de España de las que hemos podido tener constancia en las que se pedían responsabilidades o se protestaba en contra de la guerra colonial siempre acabaron con la intervención violenta de las fuerzas de orden público y mucho menos los manifestantes eran recibidos por el gobernador civil de la provincia.

34 HA, 02-09-1921.

35 PRIETO, 1990, 1ª Parte, p. 161.

36 PRIETO, 1990, 1ª Parte, p. 88.

37 PRIETO, 1990, 2ª Parte, pp. 54-55.

miles de duros y ocupadas por colonos españoles, tal y como sucedió, por ejemplo, en la llanura del Garet.<sup>38</sup> Valieran mucho o poco, fueran extensas o exiguas, estas tierras lo eran todo para ellos, viéndose proletarizados y marginados laboralmente por los emigrantes europeos, en los trabajos agrícolas y mineros. De ahí la rabia de las cábilas, cuando se sublevaron tras la retirada de Annual, contra la colonización y el saqueo y muerte de los colonos y mineros españoles. Todo ello fue denunciado por Indalecio Prieto en el Congreso de los Diputados, con las siguientes palabras: “Nosotros no hemos ido más que, agravio tras agravio, hiriéndole en su sicología (al rifeño), hiriéndole en su moral, hiriéndole en su religión y (...) dándole el espectáculo de nuestra orgía militar y administrativa en las tres zonas del protectorado”<sup>39</sup>. De hecho la rabia de los rifeños debía de ser tal que, como contaba el corresponsal Yagües, “los moros que había en Nador han arrojado los cadáveres putrefactos al pozo, contaminando sus aguas. Es un hecho insólito completamente sacrílego con arreglo a las leyes musulmanas. Esto dirá cual ha sido el ensañamiento de los rebeldes contra nosotros y nuestra obra”<sup>40</sup>.

Con respecto a la imagen del moro traidor y desleal, habría que señalar que el sistema de equilibrio de poder dentro de las cábilas, que existía antes de la llegada de los europeos, se quebró con el establecimiento del Protectorado y el sistema que pusieron en marcha franceses y españoles, favoreciendo a unos jefes tribales frente a otros: “Allí donde no había claramente una autoridad en donde el sultán no existió nunca, nos empeñamos en crearla a virtud de absurdos contratos”<sup>41</sup>. Como consecuencia, se produjo una serie de luchas de poder entre las cábilas, lo que hacía que unas frente a otras se tuvieran que poner de lado del más fuerte, fuera éste español, francés o marroquí. Así se reflejaba en las palabras de ciertos jefes tribales al Alto Comisario de España para el Protectorado, general Berenguer: “Nosotros estar contigo si tú ser fuerte. Pero si tú no ser fuerte nosotros no poder estar contigo; nosotros estar con Abd-el-Krim si éste ser más fuerte”. También fue así como juiciosamente lo comprendió Indalecio Prieto: “Podrá ponerse en tacha a esta posición desde el punto de vista de la lealtad, pero desde el punto de vista de la lógica es irreprochable”<sup>42</sup>. De ahí que se les llamara hipócritas cuando, al contraatacar el ejército español para recuperar el territorio perdido, algunas cábilas pidieran la paz: “Sí muy amigo de España, y cuando le es propicia la ocasión se convierte en el más feroz enemigo, olvidando las bondades de que le hacemos objeto”<sup>43</sup>.

38 Juan PANDO: *Historia Secreta de Annual*, Temas de Hoy, Madrid, 1999, pp.85-86.

39 PRIETO, 1990, 1ª Parte, p. 161.

40 HA, 23-10-1921.

41 PRIETO, 1990, 1ª Parte, p. 151.

42 PRIETO, 1990, 1ª Parte, p. 35.

43 HA, 08-09-1921.

La visión de que el marroquí formaba parte de una raza por naturaleza traidora queda más que desmentida por el hecho, expuesto por la misma prensa, de la más que probada lealtad y valentía de las fuerzas de Regulares indígenas de Ceuta enviadas a combatir a Melilla a raíz del Desastre. Siendo estas fuerzas “la Cenicienta de nuestro Ejército en África: ni buena soldada ni material, y a cambio, siempre en la primera línea de combate”<sup>44</sup>, las que “salvaron la apurada situación de la plaza (Melilla)” y eso que eran “rifeños legítimos que se vieron obligados a combatir frente a sus parientes, amigos y paisanos. Y a pesar de eso se han batido denodadamente bajo la bandera española y la gran mayoría prefirió morir bajo el plomo de sus hermanos a traicionar el pabellón español”. Incluso se les llega a homenajear en la prensa local: “Seiscientos sesenta guerreros mahometanos duermen el sueño eterno en el cementerio musulmán de Melilla. La paz sea con ellos”<sup>45</sup>. De hecho el colaborador del *Heraldo* Pedro Barrón entrevistó a un regular que llevaba al servicio de España desde 1909, siendo herido tres veces y del que dice “que es un fiel amigo de España”<sup>46</sup>. También abundaron los ejemplos de rifeños leales y nobles durante el Desastre, como “los moros Had-duch el Barudi y el cabo Aisa”, que fueron decapitados por los cabileños por haber escondido dinamita y salvado a mineros europeos<sup>47</sup>.

Según esta visión estereotipada, si el moro es desleal en lo político, en lo militar sería un cobarde y un taimado, “porque nunca lucha cara a cara; siempre agazapado entre chumberas, ocultos en las cábilas, esas guaridas que como medida higiénica deberían hacerse desaparecer totalmente”<sup>48</sup>. Sin embargo, en realidad, este era por tradición su único modo de hacer la guerra: “Los harqueños no se muestran en masas. Disimulados en el terreno obran individualmente, según el instinto les ordena, confiándolo todo a la movilidad y a la dispersión. Si así no fuera, nuestras baterías de montaña y las ligeras harían en ellos destrozos, que no deben esperarse, sin embargo sino en raras circunstancias. Lo ordinario es que los moros se sitúen muy esparcidos y en esa forma los proyectiles de los cañones, no pueden ser tan eficaces”<sup>49</sup>. De todos modos, la prensa alavesa de la época acababa reconociendo que eran buenos combatientes y que se batían con bravura y determinación: “Por las noches protegidos por la oscuridad y las sinuosidades del terreno, que conocen como la palma de la mano, bajan hasta cerca de nuestra posición”<sup>50</sup>.

44 HA, 20-09-1921.

45 HA, 17-10-1921.

46 Ib.

47 HA, 13-08-1921.

48 HA, 08-09-1921.

49 HA, 07-09-1921.

50 HA, 10-10-1921.

Siguiendo con el análisis de los tópicos vertidos por la prensa local, en lo personal el moro era un fanático que despreciaba los bienes que le traía España: “Contra enemigos como el moro fanático que no mata por una idea, ni por una Patria, sino por que en su alma no hay más que odio, que a pesar de los beneficios recibidos por nuestra acción marroquí (cultura, civilización, independencia), no se someterá nunca por amor cuando lo hace es por impotencia”<sup>51</sup>. “No quiere vivir otra vida que la esclava y sumisa de la bestia. Venimos a traerle su libertad, a redimirles de su esclavitud, a facilitarles el trato con las potencias mundiales, mas el rifeño no oye, no entiende y agazapado en su infecta cueva nos combate sangrientamente”<sup>52</sup>. Su barbarie es tal que “dejan por todas partes inequívocas huellas de su incultura y donde ellos estuvieron no puede estar nadie. Sus posiciones son verdaderas camas de galgos, pobladas de toda la suciedad y porquería que puede existir en el mundo”<sup>53</sup>.

Ante un enemigo como el rifeño, el *Heraldo* defendía constantemente el uso de la dureza, pidiendo un castigo ejemplar por los sucesos de julio y la venganza contra el rifeño, con un espíritu de cruzada: “En el suelo africano han sido inmolados, cruelmente en muchos casos por la barbarie mahometana, españoles hermanos nuestros; no sería en estas circunstancias virtud sino cobardía y pusilanimidad el perdón a nuestro enemigo secular. España necesita por tanto castigar duramente a sus villanos ofensores”<sup>54</sup>.

### 3.2. Territorio marroquí

El territorio del Protectorado era visto por la prensa, sobre todo por el *Heraldo*, que se hacía eco de las opiniones más oficiales y favorables a la colonización, como un lugar donde resarcirse de la pérdida de Cuba y Filipinas en 1898. Un nuevo Eldorado “con extraordinaria riqueza forestal y minera (hierro, antimonio, plomo, etc.)<sup>55</sup> y con grandes posibilidades comerciales: “¡Pobres de nosotros, si a los soldados no acompañan los comerciantes, los industriales, los capitalistas, los hombres de negocios! ¡Pobres de nosotros, por que si no lo hacemos así, no por eso dejarán de ir esos hombres de negocios, esos capitalistas, esos comerciantes al Rif, solo que serán franceses, o ingleses, o alemanes!”<sup>56</sup> Para el *Heraldo*, las minas de hierro de la Compañía Minera del Rif eran “uno de los mejores negocios del mundo”<sup>57</sup>, aunque el arbolado era escaso por la sequedad del terreno

51 HA, 20-08-1921.

52 HA, 24-11-1921.

53 HA, 04-10-1921.

54 HA, 30-08-1921.

55 HA, 31-10-1921.

56 HA, 03-11-1921.

57 HA, 12-07-1922.

y la explotación minera finalmente se tuvo que circunscribir a las minas de hierro de Melilla; ni siquiera su mineral era aprovechado en España sino que se exportaba al resto de Europa.<sup>58</sup>

Agrícolamente se supone que era un territorio desaprovechado por sus habitantes, atrasados e indolentes: “Lo que sucede es que los indígenas se contentan con arañar un pedazo de tierra con un viejo arado latino tirado por un borriquillo y con echar al boleo unos cuantos granos”<sup>59</sup>. En realidad, las tierras rifeñas podían ser productivas: “¡Si aquí hubiera buenos agricultores y gente laboriosa, habría muchos jardines como los huertos de Nador!”. De esta forma, en el mismo artículo se legitimaba, porque supuestamente estaban abandonadas, el expolio de las tierras a los naturales del país: “La tierra esta no da la impresión de ser infecunda; da la impresión de tierra abandonada”<sup>60</sup>. Su autor, *Garcilaso*<sup>61</sup>, revelaba gran desconocimiento sobre la situación agrícola del Rif. Cuando él visitó el lugar, en 1921, era el primer año desde 1915 en que las lluvias habían hecho presencia en primavera y por tanto se había producido una buena cosecha, mientras que los años anteriores habían sido de sequías y cosechas pésimas<sup>62</sup>. Al año siguiente, otro artículo, de otro periodista mejor informado, expresaba cuál era la realidad agrícola del Rif: “Pocos años como el pasado se demostró el cielo tan clemente con los labradores. Las aguas fecundaron las tierras sedientas en cantidad y épocas convenientes. Los campos de cereales eran una bendición y satisfechos nuestros colonos daban gracias al Altísimo que les iba a permitir resarcirse de cinco años de cosechas medianas o totalmente perdidas... Decían los rifeños en julio del año pasado que no habían visto año igual... El año agrícola que ahora termina ofrece mermado contraste con el anterior, ratificando el ciclo ya legendario de buenas y malas cosechas”<sup>63</sup>.

Otro artículo firmado por *El preste Juan de las Indias*, contradictoriamente a lo expuesto por *Garcilaso*, hablaba indirectamente de que el territorio era pobre y de que la guerra lo empobrecía aún más: “Es verdad que la artillería de nuestros fuertes ha desmoronado los aduares de esos cabileños pero más que el ver arruinados sus aduares

58 Ramón SALAS LARRAZABAL: *El Protectorado de España en Marruecos*, Mapfre, Madrid, 1992, pp. 221-227.

59 HA, 15-12-1921.

60 Ib.

61 Seudónimo de Raimundo García, que fue director del *Diario de Navarra* y corresponsal en Marruecos. No hemos podido comprobar si estaba contratado también por el *Heraldo* o si éste le compraba artículos al *Diario*. FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia: “La ideología social y política de Raimundo García Garcilaso (1903-1929). *Príncipe de Viana*, nº 189, 1990, p. 235 y ZAMARBIDE NICUESA, Roberto: “Labor periodística de Raimundo García ‘Garcilaso’ (1902-1925)”, *Príncipe de Viana*, Año 49, anejo 10, 1988, pp. 473-479.

62 PANDO, 1999, p. 28 y pp. 94-96.

63 HA, 20-06-1922.

(miserables chozas que puede que no valgan un disparo), les dolerá el ver cuando avancemos como vaciamos sus silos”<sup>64</sup>. En resumidas cuentas, seguramente sea Indalecio Prieto quien mejor describa las supuestas riquezas económicas y la inutilidad de la guerra en el Rif: “En la comarca de Melilla aparte de esos crestones de mineral en el Uixan (...) no hay absolutamente nada que valga una peseta”<sup>65</sup>.

Por otro lado, Marruecos no sólo interesaba por sus supuestas riquezas económicas, sino que también era un territorio estratégico de primer orden para preservar la seguridad nacional española, en palabras del senador por Álava José María González de Echavarri: “El problema de Marruecos, nuestra dominación allí, no consiste en si en el Rif hay medios o riquezas. Yo oí al general Tobar que se llenó de asombro cuando tuvo que pisar una tierra en que era preciso llevar agua y leña para hacer el rancho. El problema de Marruecos consiste en que la independencia y la soberanía de España están vinculadas en nuestra posesión del Norte de África”<sup>66</sup>. Incluso se comenzaba a considerar al norte de Marruecos como una parte indisoluble de la propia España: “El Norte de Marruecos debe empezar a ser para nosotros una parte más de España, tan próxima y ligada a España como está la isla de Mallorca”<sup>67</sup>. Sin embargo, la realidad estratégica española en Marruecos era muy diferente a la descrita por el *Heraldo*. En los tratados con Francia sobre el reparto de Marruecos se reflejaba que Tánger, la ciudad más importante del norte de Marruecos, tenía un status de ciudad internacional, por lo que España no podía ejercer allí sus derechos de manera unilateral. Además, las costas rifeñas paralelas a Andalucía son de las más escabrosas de África, por lo que un enemigo difícilmente podría atacar las costas españolas desde allí. De hecho la Armada española fue incapaz siquiera de controlar esas costas durante los años de la guerra. Por tanto, los argumentos a favor de la permanencia española en el norte de África por motivos estratégicos no se sostienen por ninguna parte si se examinan con un mínimo de rigor las razones esgrimidas por sus defensores<sup>68</sup>.

### 3.3. Las responsabilidades

La cuestión de las responsabilidades fue una de las claves sobre lo ocurrido después del Desastre en la política y sociedad españolas y uno de los principales desencadenantes del golpe de estado del general Primo de Rivera en 1923 y de la posterior caída de la Monarquía de Alfonso XIII en 1931.

64 HA, 3-09-1921.

65 PRIETO, 1990, 1ª parte, p. 175.

66 HA, 23-11-1921.

67 HA, 03-09-1921.

68 PANDO, 1999, pp.59-60 y 97.



Ante lo que *La Libertad* describe como “un vivo deseo de justicia”<sup>69</sup> de la sociedad, el 4 de agosto de 1921 se designaba por parte del vizconde de Eza al general Picasso para que instruyera un expediente gubernativo para depurar las responsabilidades de los sucesos de julio. La prensa alavesa, directa e indirectamente, se hizo eco de ello. El *Heraldo* estaba a favor de la versión oficial de los hechos, defendiendo la acción del ejército y de las Juntas de Defensa<sup>70</sup>, justificando la actuación de Alfonso XIII ante las acusaciones de las que era objeto y criticando al Parlamento, al que tildaba de “Reunión de charlatanes; ineptos unos, inconscientes los otros, egoístas estos...”<sup>71</sup>. No obstante denunció el hecho de que ciertos sectores intentaban “echarle el muerto a alguien que ya no existe”<sup>72</sup>, en referencia al desaparecido general Silvestre. En un editorial titulado “Impunidad” llegó a decir que las responsabilidades no podían quedarse sólo en la inhabilitación de los políticos, comparando la situación con la impunidad de 1898 y defendiendo la actuación del presidente del Consejo, Sánchez Guerra, en su lucha por concretar las responsabilidades y castigarlas. También en el mismo artículo el *Heraldo* advertía, casi proféticamente, del peligro de la impunidad: “¿Y el pueblo? El pueblo calla. Cuando hable; sabe Dios si lo hará exteriorizando la furia terrible del hombre de bien que se harta de razón y pierde la paciencia”<sup>73</sup>.

*La Libertad* fue más prudente en su crítica, declarando: “Sobre lo ocurrido en Melilla en los días de la catástrofe, pesa una gran circunspección. Allí sucedió algo más de lo que se ha dicho”<sup>74</sup>. No obstante, el diario liberal vitoriano se hizo eco de las durísimas acusaciones contra el ejército, los gobiernos y el rey del diputado socialista Indalecio Prieto. Sin adoptar una postura antisistema, su línea editorial se resumiría en “castigo sin piedad para los culpables”, depurando las responsabilidades “costase lo que costase”<sup>75</sup>. Sin embargo, finalmente la impunidad quedó salvaguardada con el golpe de estado de Primo de Rivera en 1923 y los indultos reales de 1924 para los militares de mayor graduación<sup>76</sup>, encausados como consecuencia del Expediente Picasso.

69 LL, 24-10-1921.

70 Especie de sindicato militar tolerado por el gobierno que se encargaba de defender los intereses de la oficialidad.

71 HA, 18-11-1921.

72 HA, 08-09-1921.

73 HA, 25-11-1922.

74 LL, 17-12-1921.

75 LL, 25-11-1922.

76 PANDO, 1999, pp. 310-316.

### 3.4. *El ejército español*

La acción del ejército español y de sus mandos en el Rif no va a ser una cuestión tratada de manera objetiva en la prensa alavesa; sólo tímidamente dará voz a la crítica. Más bien se va a tratar siempre de laurear a las tropas y los oficiales allí presentes y a sus acciones, por muy sangrientas o incompetentes que fueran, con alguna excepción, como el tragicómico episodio del camión blindado en la carretera de Sermar<sup>77</sup>. Sin embargo cuando los rifeños realicen cosas parecidas se denunciarán como crímenes y no se les ahorrarán los calificativos, como los expuestos anteriormente. En todas las informaciones siempre se hacía hincapié en el patriotismo de las fuerzas enviadas y en lo ansiosas que estaban en entrar en acción para vengar el Desastre. Sin embargo, por otras fuentes sabemos que la realidad de los recién llegados no era tan gozosa. Así por ejemplo de las tropas expedicionarias Arturo Barea dirá lo siguiente: “Aquella masa de campesinos analfabetos, mandada por oficiales irresponsables, era el espinazo del ejército de España en Marruecos. Sí, se mandaron de la Península los así llamados “regimientos expedicionarios”, despedidos con muchos discursos y muchos chin-chin, que llegaron a las tres zonas de Marruecos y fueron recibidos con idénticos discursos e idénticas músicas militares. (...) Pero estas unidades no fueron más que un estorbo. (...) Los veteranos de África tocaban las peores consecuencias de esta situación. Lo sentían y resentían. Sabían que desde la llegada de estos “refuerzos” se había aumentado su trabajo, sus marchas y sus contramarchas, y el peligro en el frente de batalla. Hasta el Tercio presentaba signos de insubordinación”<sup>78</sup>.

Uno de los ejemplos más claros de esta general falta de rigor fueron las informaciones publicadas por el *Heraldo* sobre la acción de Tizza, al suroeste de Melilla. Esta posición se encontraba cercada desde julio y se pretendió auxiliarla con varios convoyes de suministros. El primero fracasó el 26 de septiembre y el 29 se volvió a intentar, estando a punto de fracasar otra vez. Sin embargo el general Cavalcanti, comandante militar de Melilla, realizó una carga de caballería que consiguió romper el asedio, logrando que los suministros entraran a la posición. A primera vista, leyendo la información del *Heraldo*, se podría pensar que todo resultó heroico, calificándose a Cavalcanti de “Prim en Castillejos”<sup>79</sup>. Sin embargo a esta “heroica” acción el entonces coronel Batet la describía como un “gran error que incapacitaría para el mando a quién lo cometió, ya que sólo se apre-

77 HA, 26-10-1921. Siendo avisados las tropas españolas de que iban a ser emboscados por los rifeños en la citada carretera fue enviado un camión blindado a ella con la intención de realizar un escarmiento entre los rebeldes. Sin embargo a pesar del aviso el camión fue tiroteado y acabó cayendo a un foso que habían excavado los emboscados.

78 BAREA, 2001, pp. 214-215.

79 HA, 03-10-1921.

ciaría un acto de valor que, si salvó la situación por el mismo creada, no le exime de la ineptitud demostrada como general”. Y, refiriéndose al apelativo de Prim que la prensa le dio a Cavalcanti, añadía: “¡Pobre Prim! ¡Pobre ejército que tales generales te han dado! Y ¡Pobre España si en sus manos y en sus cerebros fías el honor de tus armas!”<sup>80</sup>.

Por otro lado, los abusos y atrocidades cometidos por las tropas españolas siempre eran minimizados o tratados con naturalidad, como un episodio más de la guerra contra un enemigo que se merece todo lo que le pueda ocurrir. Por ejemplo, de la acción de Taxuda se publicó lo siguiente: “En este encuentro, un sargento del Tercio cayó, abrazado a un moro, por un barranco, resultando muerto el sargento y casi ileso el moro. Otro sargento que presencié este episodio, bajó al barranco y mató al moro, cortándole la cabeza, la que metió en un bolso del mismo moro y la subió juntamente con el cadáver de su compañero”<sup>81</sup>. Asimismo, el soldado de zapadores, periodista del *Heraldo Alavés* en la vida civil, Pedro Barrón, que enviaba puntualmente crónicas a su periódico desde Melilla, escribía lo siguiente sobre el tipo de guerra que se hacía en el Rif: “Las baterías de Mar Chica, las ametralladoras y los aviones traspasando el espacio, vomitaron enormes cantidades de metralla haciendo una verdadera carnicería en los grupos rebeldes. Se incendiaron las cábilas, se desmoronaron los aduares se les hizo huir monte arriba vergonzosamente”<sup>82</sup>. “Comenzamos nuestra tarea demoledora. Las viviendas morunas, se resquebrajan, vacilan, se desmoronan (...). Y seguimos destruyendo. Se han ‘quebrado’ tres o cuatro zapapicos. Más la tarea no cesa”<sup>83</sup>. El propio historial oficial del regimiento de Guipúzcoa confirma estas informaciones. Su unidad expedicionaria quemó las cábilas vecinas a Segangan el 13 de octubre de 1921 y el 2 de diciembre del mismo año “arrasa y quema cuantos poblados halla en (el territorio de) Beni-Bu-Ifrur”<sup>84</sup>. Todos estos apuntes no deberían extrañar ya que, si los marroquíes son alimañas a abatir, los oficiales son considerados “los jerifaltes adiestrados en la caza de moros”<sup>85</sup>.

Sobre las condiciones de vida de los reclutas, sin embargo, la crítica de la prensa fue constante y no se ahorraron las descripciones acerca de sus duras condiciones de servicio y de la explotación de que

80 Hilari RAGUER: *El general Batet. Franco contra Batet: crónica de una venganza*, Ediciones Península, Barcelona, 1996, pp. 332-333. Batet fue designado como juez para los casos incoados por el Expediente Picasso, encontrándose presente en Melilla en aquellos momentos.

81 LL, 26-09-1921.

82 HA, 2-11-1921.

83 HA, 10-09-1921.

84 Historial del Regimiento de Infantería Guipúzcoa Nº 53. Año 1921.

85 HA, 12-10-1921.

eran objeto: “El soldado de día y noche pelea bravamente contra la morisma, al mismo tiempo, que contra el horroroso calor, la sed, y la penosa vida en los campamentos y avanzadas, cobra diariamente en calidad de “sobras” veinticinco céntimos, con los que luchar –siempre en lucha!– contra los vendedores ambulantes, que le explotan cuanto pueden”<sup>86</sup>. Además, la prensa alavesa demandaba continuamente que se suministrara lo necesario a los soldados: “Al soldado debe proveérsele de todo lo necesario para el sustento; si en Melilla no lo hay, tráigase de la Península o de donde convenga, por que no debe olvidarse que en el buen combatiente, no lo hace todo el espíritu patriótico y el recio temple militar, precisa también de buena alimentación, agua potable, higiene, un poquito de comodidad”<sup>87</sup>. Los cronistas denunciaron constantemente las carencias de equipo. Faltaban calcetines, pañuelos, camisetas, calzoncillos, tiendas de campaña, comida, agua y la más mínima infraestructura sanitaria. Por otro lado, se criticaba la penuria del material militar usado: “La batería segoviana de la Granja Agrícola dejó oír sus desconsiderados castañetazos que hacen retemblar el suelo y ocultan la vista del Gurugú con la informe nube de humo de sus descargas. ¡Es demasiado! Estos viejos cañones de bronce, que estaban muy bien en Segovia para llamar la atención de los turistas, están molestándonos en Melilla”<sup>88</sup>. Sobre la suerte de los mutilados de guerra el *Heraldo* cargará las tintas contra el Estado, manifestando que “La preocupación oficial ‘por el soldado mutilado’ cesa cuando ha sido éste dado de alta en el hospital o la clínica tan pronto terminó el proceso de cicatrización del muñón y se levanta el viaje”<sup>89</sup>.

Escasas van a ser las referencias al tráfico de influencias, inoperancias y corruptelas dentro del ejército, debido a la censura gubernativa y militar. Así por ejemplo el corresponsal del *Heraldo* Yagües escribía que en su viaje hacia Melilla se encontró con un veterinario padre de un soldado de cuota que le contaba cómo gracias a sus “influencias” había conseguido un destino de retaguardia para su hijo. Por su parte, *La Libertad* publicaba una entrevista realizada al general Weyler, jefe del Estado Mayor Central, en la que se denunciaba el estado de las fuerzas de Melilla, diciendo que “Para muchos el desastre no fue una sorpresa. Algunos jefes y oficiales que sucumbieron habíanlo advertido en cartas particulares, por que allí se operaba de manera totalmente irregular. No se consolidaban las ocupaciones ni se hacía nada para dominar la insurrección creciente en el territorio”<sup>90</sup>. Indirectamente se habla también de que las tropas españolas no con-

86 HA, 05-09-1921.

87 HA, 08-09-1921.

88 HA, 12-09-1921.

89 HA, 22-11-1921.

90 LL. 06-09-1921.

trolan casi ni el suelo que pisan, puesto que por la noche se retiran a sus campamentos y es en esos momentos cuando se perpetran robos y agresiones a las mismas puertas de Tetuán, capital del Protectorado español. La situación llegó a ser tan grave que los vecinos de la ciudad pidieron la creación de una guardia rural nocturna, proposición que, al dejar en evidencia al ejército no llegó a hacerse efectiva<sup>91</sup>. También se comentaba que la presencia española tampoco garantizaba la vida ni las haciendas de los marroquíes que se sometían, ya que “Si se les tolera el uso de arma para su seguridad personal, entonces la protección del Protectorado es estéril, pues no garantiza la vida de los que se les sometieron confiados en recibir el beneficio de una cultura superior”<sup>92</sup>.

#### 4. CONCLUSIONES

El desastre de Annual provocó un sobresalto en la sociedad alavesa como pocos acontecimientos lo habían hecho anteriormente y alentó una fuerte movilización social interclasista y de solidaridad a favor de los soldados destinados en África, especialmente de los alaveses y los de la guarnición vitoriana. Por otro lado también se produjeron protestas, aunque escasas y siempre pacíficas, en contra de la guerra colonial y pidiendo responsabilidades por el Desastre.

La prensa provincial se va a caracterizar por un lado por presentar el discurso oficial, sin crítica pero con diferencias entre los diferentes diarios. El *Heraldo*, desde su conservadurismo católico de corte carlointegrismo contrario al sistema de la Restauración, va a ser un firme defensor de las tesis oficiales, pidiendo responsabilidades en su caso, pero exceptuando al rey, defendiendo la acción colonial y atacando duramente a quienes estaban en contra (especialmente a Indalecio Prieto y Marcelino Domingo). *La Libertad*, portavoz del liberalismo vitoriano, va a reproducir el discurso gubernamental pero sólo en parte. Apoyará las acciones a favor de los soldados pero no explícitamente la guerra colonial y se hará eco de las opiniones en contra de la guerra en el Congreso de los Diputados y en la vida local vitoriana<sup>93</sup>. Sin embargo al estar la prensa alavesa muy politizada la visión de la guerra colonial que los lectores podían tener estaba sesgada, impidiéndoles hacerse una idea realista de la situación marroquí.

91 LL, 04-11-1921.

92 HA, 14-09-1921.

93 Posteriormente *La Libertad* se posicionará en contra de la Dictadura de Primo de Rivera y será el portavoz del republicanismo alavés durante la II República. Su director, Luis Dorao, se pasó del Partido Liberal dinástico a la oposición a la Dictadura y después al Partido Republicano Radical. Antonio RIVERA BLANCO: *La Ciudad Levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior*, Diputación Foral de Álava, Vitoria, 1992, p. 113.

**Archivos y Centros de Documentación**

Archivo del Territorio Histórico de Álava.  
 Archivo Municipal de Vitoria-Gasteiz.  
 Fundación Sancho El Sabio.

**Fuentes**

Boletín Oficial de la Provincia de Álava.  
 El Heraldo Alavés.  
 Expediente Picasso. Facsímil. México, Frente de Afirmación Hispanista, 1976.  
 Historial del Regimiento de Infantería Guipúzcoa N° 53. Manuscrito. 1930.  
 La Libertad.

**Bibliografía**

ALFARO FOURNIER, Tomás: *Una Ciudad Desencantada (Vitoria y el mundo que la circunda en el siglo XX). Tomo II*. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1987.  
 BAREA, Arturo: *La forja de un rebelde II*. La ruta. Madrid, El Mundo, 2001.  
 CUESTA ASTOBIZA, José Ramón: *Historia del Valle de Cuartango*. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 2006.  
 FERNÁNDEZ VIGUERA, Silvia: “La ideología social y política de Raimundo García Garcilaso (1903-1929)”. *Príncipe de Viana*. N° 189. Pamplona, 1990, pp. 211-262.  
 PANDO, Juan: *Historia Secreta de Annual*. Madrid, Temas de Hoy, 1999.  
 PRIETO, Indalecio: *Con el rey o contra el rey. Guerra de Marruecos. 1ª y 2ª Parte*. Barcelona, Planeta, 1990.  
 RAGUER, Hilari: *El general Batet. Franco contra Batet: crónica de una venganza*. Barcelona, Ediciones Península, 1996.  
 RIVERA BLANCO, Antonio. *La Ciudad Levítica. Continuidad y cambio en una ciudad del interior*. Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.  
 SALAS LARRAZÁBAL, Ramón: *El Protectorado de España en Marruecos*. Madrid, Mapfre, 1992.

<sup>94</sup> Quisiera expresar mi agradecimiento a los profesores de la UPV, Coro Rubio Pobes, Santiago de Pablo y Arturo Ortega Berruguete, por sus sugerencias y aportaciones al presente trabajo.